

LA FORMACION DEL VOLUNTARIADO

La escuela de educadores Hezkide Eskola ha puesto en marcha un programa de formación de voluntarios que pretende dotar a este colectivo de herramientas adecuadas para el desarrollo de su labor. Los autores del artículo, responsables del citado programa, valoran el papel que el voluntariado juega hoy en nuestra sociedad y critican la función que, desde diversas instancias, se le quiere atribuir. Tras definir las características de las que, a su juicio, debe dotarse el movimiento voluntario, se describen las opciones y criterios en los que se basa su planteamiento educativo y se propone un estilo de formación orientado a la solidaridad y la justicia entre las personas y los grupos, el compromiso con quienes están excluidos de la participación social, y la ejecución de una intervención transformadora.

El Estado del bienestar está en crisis. Para muchos, hoy podemos estar hablando del Estado del malestar. Las necesidades que complacer, después de creadas, son demasiadas para nuestras ajustadas economías. En esta sociedad empleamos enormes y cuantiosos recursos, creatividad e imaginación en parir necesidades que luego ni siquiera podemos satisfacer. Delante de nuestras narices conviven una macroeconomía al alza y otra economía doméstica renqueante, que no acaba de ver la salida al túnel del paro, la precariedad laboral y el siniestro devenir de las prestaciones sociales. Los expertos afirman que el futuro se acerca, si es posible, más neoliberal y menos repartido; con más poder en manos privadas y menos en el de los Estados, que se van desprendien-

do progresivamente de lo poco que les queda. Sin embargo, son éstos los que, víctimas y a la vez cómplices de este proceso, se ven abocados a firmar pactos sociales para paliar la situación de aquellos colectivos que no entran en el esquema de este nuevo Estado, el Estado del siglo XXI.

El voluntariado, más como movimiento que como concepto, se intenta hacer un hueco, cada vez más tortuosamente, en este *maremagnum* de circunstancias, intereses y datos contradictorios. Y no sólo eso, es sobre todo parte implicada en el supuesto pacto de todos los intervinientes en esta operación de *lifting* al Estado: estamos hablando de la negociación de nuevos modelos de contrato, de la sólida reivindicación por la semana de 35 horas, de las políticas del tercer sector, etc. Entrar en el análisis de la formación al voluntariado, es abordar el papel que juega hoy este movimiento en la sociedad, y por lo tanto, profundizar en los valores de nuestra sociedad.

1. SOCIEDAD Y VOLUNTARIADO: AÑO 2000

"A partir de ahora, los conductores de la localidad sevillana de Alcalá de Guadaíra podrán canjear determinadas multas de circulación por trabajos sociales en bien de la comunidad. Este sistema se aplica hace poco más de un mes a las denuncias por no llevar el casco protector al conducir una motocicleta. La multa por esta infracción es de 8.000 pesetas, canjeables por tres horas de trabajo para la comunidad, siempre y cuando los multados

no sean reincidentes. Los servicios sociales se prestan en cometidos culturales y en la atención de ancianos." (Revista *Voluntarios* nº3, junio de 1998)

Cada vez son más frecuentes informaciones de semejante calado en los medios de comunicación. Informaciones cargadas de un ingrediente paternal y mercantilista que últimamente parece no separarse de la idea de voluntariado. Desde nuestro punto de vista, no son más que supuestas inocentes aplicaciones e interpretaciones del concepto de voluntariado que, de este modo, puede verse prostituido de cuajo. La idea de voluntariado que vamos a manejar en este artículo va a estar sustentada en la posición del voluntario como aquella persona que contacta y se relaciona con otra, normalmente excluida por la comunidad, con la idea de ayudarla libre, gratuita y grupalmente para provocar un cambio social. Todo aquel aspecto que trascienda estas barreras, perfectamente delimitadas por un experto en el tema como Joaquín García Roca, no debería denominarse Voluntariado Social de Marginación.

Y, precisamente, esta es la primera aco-tación que es necesario realizar. Realmente, pueden existir, y existen, formas de voluntariado que nada tienen que ver con cambios sociales. El voluntariado que enseña un museo, el adolescente que reparte esponjas en los maratones populares, o el jubilado voluntario que ayuda a regular el tráfico a la puerta de los colegios. Este voluntariado cultural, deportivo, hasta podríamos llamarlo cívico, es legítimo y entró de forma más clara en el Estado con motivo de las Olimpiadas de Barcelona 92. Sin embargo, el voluntariado del que estamos hablando parte de una solidaridad radical que se hermana con las dimensiones esenciales del ser humano.

Y es muy necesario comenzar con estos previos porque la realidad es otra. La presión social, económica y mediática empujan a entender lo contrario. Vivimos en un mundo en el que prima lo mercantilista, lo material, lo tangible, y lo obtenido a muy corto plazo. No es tiempo de utopías ni de proyectos de cambio. Probablemente porque nadie se arriesga a prever lo que va a suceder mañana por la mañana. Lo que agita profundamente desestabiliza. Lo que pide reformas desde las raíces hace perder el rumbo y desajusta. Lo que se basa en las ideas ha perdido fuerza. El único enfoque bien visto es el del beneficio, la rentabilidad y las buenas garantías, en la

paradoja de una coyuntura que cada vez cambia más trepidantemente.

Todo es una especie de conglomerado de numerosos factores que tintan la situación de una complejidad supina. La realidad de injusticia que intenta combatir el voluntariado es respondida por parte de la administración pública con medidas que la parchean y que no resuelven lo global. ¿Cómo se entiende que la ayuda humanitaria y las cajas con materiales bélicos lleguen en el mismo avión a Albania? ¿Quién puede explicar por qué el Ejército coordina las labores de construcción de un campamento humanitario que luego van a gestionar las ONGs? ¿Cómo es posible que una conocida marca de tabaco se promocio-ne anunciando que el 07% de sus ventas irán destinadas a una ONG y posteriormente se descubra que no existía proyecto alguno con dicha organización?

La radiografía social merece más de un comentario. Parece que vivamos en torno aun lingote de oro que hay que ganarse a modo de mordiscos. El primero que llega se lleva el mayor pedazo. La lucha es encarnizada y las víctimas, los excluidos, los desplazados, cada vez lo son en mayor grado. El mundo de la solidaridad es un negocio más, es una excusa más para comerciar, para vender, para comprar (ideas, imágenes, sentimientos, músicas, armas...). El enclave de la solidaridad es un lugar desde el que mitigar, a base de pe-tachos, la gran injusticia con mayúsculas. El voluntariado es vendido como artículo filantrópico hortera, espectáculo visual y antídoto contra causas imposibles.

Estas reflexiones adquieren hoy un valor más trascendental, si cabe, en una Europa que negocia qué hacer con sus desempleados, a la vez de cómo dar salida a tantos pensionistas, enfermos o toxicómanos desprotegidos por lo público. El voluntariado, o algo similar, se podría convertir en la panacea de tantas preocupaciones. Sólo hace falta un componente: encontrar la medida exacta que posibilite observar, desde la opinión pública, un mínimo cambio en las políticas sociales, capaces de volver a ilusionar, aunque sólo sea por medio de mucho marketing y poca carga de profundidad. Estamos acercándonos al voluntariado *light*. Este proceso lleva al voluntariado a convertirse en un movimiento híbrido. Desde esta concepción de la solidaridad, realizada a cambio de incentivos o de créditos académicos, podemos estar transformando la labor voluntaria en una labor descafeinada.

Voluntario virtual, a partir de ahora, puede ser aquel al que se le crean las necesidades para serlo, al que se le provocan las motivaciones para querer entrar en este movimiento. Somos muchos los que creemos y aceptamos que las motivaciones a la hora de acercarnos a alguna asociación a hacer voluntariado pueden ser muy variadas, y que han de evolucionar con el tiempo, en un proceso natural. Sin embargo, tenemos claro que un sistema, un nuevo modelo de sociedad, no puede ser el que imponga las motivaciones que debe tener cada uno para ser voluntario. Antes sufrimos el azote de la prestación social sustitutoria, que no logró desprestigiar el movimiento voluntario en su totalidad, hoy padecemos la obtención de créditos académicos a cambio de horas de voluntariado, y mañana podemos caer en los incentivos a la acción voluntaria, regulados por ley. Los que en un momento dado convirtieron la solidaridad, valor altruista por antonomasia, en un servicio al Estado, pueden lograr que se transforme hoy en un servicio al mercado, en un objeto de cambio. En ese instante, instalaremos la marginación, el colectivo de desheredados de esta sociedad, al servicio y medida del voluntariado. Habremos logrado cosificar el colectivo de personas que componen el sonrojo de la vida acomodada de nuestra "libre Europa".

El futuro llega repleto de interrogantes para el voluntariado. ¿Se encuentra el voluntariado atrapado irremediabilmente en esta dinámica? ¿Es necesario escapar de todo esto? ¿Hay que afrontar lo que viene de forma deportiva y convivir con ello? ¿La convivencia con este modelo de sociedad que se nos ofrece obliga al voluntariado que conocemos a desaparecer sin haber logrado esa sociedad ideal que tanto anhelamos?

El motivo para mantener una tesis tan dura, contraria a estas nuevas iniciativas, se fundamenta en dos razones: una primera, la de salvaguardar valores como el de la libertad y el de la gratuidad de los voluntarios potenciales, como posibilitadores de una justicia social global. Y una segunda, y más importante, la intención de seguir valorando al marginado en sus justos términos. Es decir, desde una concepción horizontal de las relaciones. De tú a tú. Desde la igualdad, como valor de fondo, sin olvidar el hecho de la transversalidad. La posibilidad que nos ofrece esta sociedad, todavía hoy rigidamente clasista, de emprender un camino de ruptura de la

frontera entre los aceptados y los rechazados por el sistema. Una utopía que tenemos el deber de hacer palpable, y en la que se valora positivamente la construcción de grandes redes en la suma de voluntades.

2. LAS NECESIDADES DEL VOLUNTARIADO

El panorama del voluntariado es complejo, como lo es hoy en día el de la sociedad civil. Una ciudadanía que necesita retomar los mejores valores del pasado para adecuarlos al nuevo milenio e impulsarlos con fuerza. Una población cuya conciencia se tambalea por lo que contempla día tras día, por ejemplo en la antigua Yugoslavia. El voluntariado comparte espacio en este contexto e intenta hacerse un hueco en el tejido social. Estas podrían ser las necesidades que acucian al voluntariado en este final de milenio que estamos viviendo.

- *Ubicación en esta sociedad:* El movimiento voluntario de marginación requiere un espacio en el que poder desarrollarse plenamente. Un hueco propio, un lugar común desde el que poder actuar con libertad, sin coacciones ni contrapartidas. Debe ser un concepto visible y reconocible con nitidez. No podemos estar potenciando un movimiento que pretenda la transformación y que se presente en forma de mestizaje entre lo profesional y lo altruista. Debe poseer el ingrediente de lo gratuito para aportar ese misticismo de cambio que supone todo movimiento libre. Es verdad que la convivencia con otros modelos y objetivos más amplios hace necesaria una cohabitación, a veces forzada y siempre enriquecedora.
- *Convivencia con otros movimientos y colectivos:* Es importante hacer cotidiano e institucionalizar la relación entre voluntarios y profesionales. No podemos crear dos bandos enfrentados que se desprecien mutuamente. Incluso, esta relación debe ser fluida y de plena colaboración. El denominador común de ambas experiencias es el marginado. El trabajo debe ir encauzado a lograr la plena integración, la inclusión, la aceptación de las minorías por la mayoría. El voluntariado no se puede mostrar ajeno al trabajo profesional, y viceversa. El primero aprende del segundo lo mejor de su técnica, y el segundo debe extraer del voluntario las actitu-

des de su desinteresada voluntad. Lo más interesante es lograr la mayor complementariedad de ambos en beneficio del otro.

-*Descubrir y comprender al otro*: Valor primordial del voluntario que quiere "hacer algo" por su comunidad. Es una fase posterior a la de la primera motivación, pero una etapa necesaria. La del descubrimiento del otro. El movimiento solidario debe perder progresivamente su egocentrismo para centrarse en el verdadero protagonista de la acción; el excluido. La práctica de un altruismo activo requiere girar la dirección de la carga a favor del *alter*, evitando caer en paternalismos pasados y caducos. El descubrimiento de la figura del marginado implica entrar en una dinámica de enriquecimiento personal muy importante.

-*Socializadores de la injusticia*: La acción voluntaria reconoce intrínsecamente la existencia en nuestra sociedad de la injusticia. La hace palpable, la hace visible a los ojos del resto. Esto quiere decir que consigue hacer social, algo marginal y escondido. El voluntariado necesita del reconocimiento público para que esa socialización sea efectiva. La dimensión política que lleva inserto todo movimiento solidario viene acompañada de un gesto en el que se eleva la voz en una sociedad sorda para escuchar los gritos desesperados de una parte. El voluntariado debe aceptar que cumple una función política nada desdeñable. La propia socialización de la injusticia es parte de esa dimensión.

-*No perder el componente denuncia*: En el marco de esa socialización es necesario potenciar un factor de denuncia activa de dichas injusticias. La labor del voluntario no se puede convertir en puramente asistencialista. Ha de ser planteada desde la convicción de la crítica constructiva, sumada a la propia acción. Una acción voluntaria sin perspectiva, sin proyecto, sin objetivos y sin filosofía, queda infravalorada desde el principio y no cumple el fin para el que se inició. El movimiento voluntario necesita obtener la credibilidad suficiente como para poder erigirse en una de las figuras denunciadoras de las injusticias que contempla.

• *Crear en el cambio*: Esta dimensión política que posee la acción voluntaria y el factor denuncia de los que hemos ha-

blado son posibles creyendo en el cambio social. Una acción voluntaria con marginación no adopta la relevancia que requiere si no se produce en el contexto de un intento de transformación de la sociedad por parte del grupo. En el ideario de una ONG deberá ir plasmado el fin para el que se creó, y éste, en definitiva, no puede ser otro que el de la transformación. Esta es la idea que redondea y mancha el movimiento voluntario en su conjunto de un dulce color optimista y más amplio que hace que la acción no se quede reducida a ella misma.

-*Reafirmar lo teórico en lo utópico*: Este objetivo de cambio está directamente conectado con el componente más subjetivo de todos. La posibilidad que nos ofrece el voluntariado de creer en lo utópico. El hecho de hacer real el sueño, de lograr lo inalcanzable aporta a tanta teoría, un poco de filosofía, una gota de agua fresca. La sociedad está en el túnel, y el voluntariado apuesta por ver la salida, por acertar a ver el final. El voluntario cree, confía y mantiene siempre la esperanza. El voluntario abre posibilidades nuevas, crea redes, aporta nuevos movimientos a las alas de la mariposa que podrán provocar huracanes. Mantiene la fe en lo justo, la igualdad y el compromiso de esta sociedad.

-*Huir del espectáculo de los media*: La Coordinadora de ONGD de Euskadi ha aprobado hace muy pocas fechas su propio Código de Conducta. Una normativa deontológica que toca, muy acertadamente, el aspecto más controvertido de la difusión y promoción del voluntariado. Estamos inmersos en una gran bola de ficción que puede acabar por absorbernos a todos. La solidaridad vende, los media la comercian, y obtienen grandes beneficios por ella. Al voluntariado le hace falta alejarse del espectáculo, del morbo, del negocio mediático. En la difusión y publicación de las organizaciones se ha de buscar el mayor respeto a la dignidad de los marginados. Es verdad que las organizaciones necesitan de cierto marketing para atraer voluntarios, pero a veces éste entra muy directamente en el circo internacional de la imagen.

Convertir el voluntariado en un estilo de vida: Va a ser muy importante romper con procesos que fraccionan la vida, las situaciones y las realidades de nuestro mundo. Pero no va a ser fácil.

Vivimos en la sociedad fraccionada, en la cultura de las subculturas, en el tejido mosaico... Para vivir el voluntariado con toda su intensidad y promoviendo la idea de cambio desde la utopía va ser necesario vivir íntegramente desde el principio hasta el fin. Ser voluntario va a implicar asumir valores muy específicos, que empapen el caminar paso a paso, zancada a zancada. Esta forma de vivir va a romper, necesariamente, con la idea de sociedad que contemplamos día a día a nuestro alrededor, pero va a propiciar una cultura de la solidaridad real y verdaderamente transformadora.

- *Es necesario un movimiento que propicie la formación:* Desde el punto de vista del voluntario hay que potenciar la formación en sus distintas vertientes. La formación aporta contenido a la acción. La formación da solidez a cada proyecto. La formación ayuda a conocer al otro. La formación acompaña a una segura evolución de las motivaciones primeras. La formación escarba en los verdaderos problemas de nuestro planeta. La formación aporta información. Podemos hablar de una formación en valores, que se convierta en la guía paralela a nuestra acción. También es necesario profundizar en la propia filosofía del voluntariado, sus variantes, sus críticas al sistema. Y por último, el voluntario deberá aparecer informado de la realidad con la que trabaje. Es muy importante ser "profesionales de la propia acción". Es decir, aportar nuestros recursos más técnicos a la hora de convivir, aunque sea por poco tiempo, con los distintos colectivos. Reconocerlos, diferenciar sus deficiencias, sus carencias, etc.

El apartado para una buena formación nos va a ayudar a clarificar cuál debe ser el sentido de dicho aprendizaje. Tan importante es la cercanía y la labor con diferentes realidades como la formación sobre lo que concierne a esa realidad.

3. EL PORQUE DE LA NECESIDAD DE LA FORMACION DEL VOLUNTARIO

Hemos comentado antes que ser voluntario no es sólo una manera de hacer, sino una forma de vivir que impulsa a comprometerse con unas actitudes y valores como la solidaridad, la gratuidad, la tolerancia y la defensa de los derechos humanos.

Ser voluntario conlleva una responsabilidad en su acción voluntaria. El voluntario sabe y tiene conciencia de los objetivos que pretende a partir de la acción que realiza. Debe ser conocedor y realizador del programa de acción. Las personas a las que va dirigida su acción no son todos de la misma condición y/o realidad, por lo que la tolerancia deberá ser un valor importante del voluntario. La acción debe llevar un seguimiento continuado sabiendo en cada momento dónde nos encontramos.

Puesto que la realidad social es una realidad cambiante, debemos pararnos a pensar, descubrir y denunciar los nuevos focos de desigualdad, examinar los objetivos de nuestras acciones, adecuar nuestro hacer a la persona y/o grupos y dejarnos interpelar por la realidad cotidiana. Se han de poner los cauces para que el compromiso voluntario sea constantemente analizado y expresado.

Formarse supone preguntarse por el sentido de lo que hacemos, por el fruto de nuestras reuniones, por el derecho a participar en la sociedad. Formarse supone revisar constantemente todos los modelos de sociedad que nos proponen. Formarse supone escuchar y responder con propuestas a las necesidades actuales. Formarse supone saber porqué se debe actuar, analizar nuestra motivación y recordar siempre porqué hacemos lo que hacemos. Formarse no supone saber conocimientos sino organizar y reorganizar los conocimientos que cada uno posee, por eso la formación es un proceso, algo que no acaba. Es el proceso de nuestra propia experiencia.

Es desde estos referentes desde donde proponemos una formación para el voluntariado desde el ámbito no formal, con una metodología inductiva, basada en la experiencia y participación de cada uno donde se contrasta con una teoría. Así el voluntario tiene la posibilidad de hacerse con su propia teoría de acuerdo con la realidad donde se sitúa su acción.

3.1. Opciones y criterios en los que se basa el planteamiento educativo

La realidad social es pluriforme y ambigua, enmarcada en una situación socio-cultural más amplia y compleja. Educar y formar para ejercer una tarea de voluntariado en esos ámbitos exige optar por unos principios y criterios que la fundamenten. Para ello tenemos en cuenta tan-

to el análisis crítico de la realidad en que nos encontramos como nuestra propia comprensión de las dimensiones básicas de la existencia humana. Estas son las opciones que configuran la formación:

- Situamos nuestro espacio educativo dentro del campo del trabajo voluntario gratuito y desinteresado pero a la vez organizado y planificado.
- Queremos potenciar el desarrollo de valores positivos a través de nuestra acción educativa. Valores tales como la solidaridad que ayuda a superar los intereses individualistas y sectoriales, la progresiva valoración del ser sobre el tener, el sentido ecológico que acrecienta la sensibilidad respecto de la naturaleza y las personas, estableciendo nuevas relaciones entre las personas y los pueblos y entre éstos y el universo en todas sus dimensiones. El valor de la libertad y del derecho de expresión y comunicación, la participación democrática y las exigencias de condiciones económicas para una vida digna.
- Comprender el mundo en que vivimos significa para nosotros actuar en él trabajando por una sociedad que garantice la plenitud de la existencia de personas y comunidades desde un sentido de solidaridad, pluralidad y servicio.
- Nuestra intervención está fundamentada en la relación de ayuda, estar al lado de los que sufren y no se sienten partícipes de la mayoría de la sociedad. La relación de ayuda basada en la escucha, el apoyo y el potenciar las actitudes de cada una de las personas objeto de nuestra intervención.

A partir de las opciones definimos los criterios del modelo pedagógico para la intervención; un modelo de educación integral y liberadora.

1. *Criterio analítico y crítico de la realidad:* Tratando de descubrir las causas de las injusticias y ambigüedades a través de una concienciación crítica e investigadora de esas situaciones. Nuestro análisis debe ayudarnos ante todo a optar por y con los más desfavorecidos.
2. *Criterios de intervención transformadora:* Intentando incidir en la realidad a través de la superación de estructuras injustas y de sus contravalores, de falsas relaciones interpersonales, entre comunidades y entre pueblos, en favor de una construcción de la realidad en

libertad, solidaridad integridad personal y comunitaria.

3. *Criterios pluridimensionales* tales como:
 - a) Dimensión educativa que procura el desarrollo de las personas desde procesos individuales, grupales y comunitarios.
 - b) Dimensión social/económica creando conciencia crítica, tejido social, y que posibilite la transformación comunitaria.
 - c) Dimensión cultural que facilita la promoción humana y hace presente el valor de la interculturalidad y desarrollo entre los pueblos.
 - d) Dimensión comunitaria estimulando la participación social, capacitando para la comprensión de los hechos sociales por medio de una experiencia continuada.
4. *Criterios metodológicos:* La metodología que proponemos está basada en una pedagogía activa, liberadora e integral tanto en lo que se refiere a las relaciones educador y educando como en los procesos de toma de conciencia, acción transformadora y evaluación crítica. Decimos que es activa porque implica reconocer a la persona en formación, no como mero receptor de conocimientos, sino como sujeto responsable de su proceso. Liberadora, porque implica formar para la reflexión crítica, para la autonomía y para la acción transformadora. Integral, porque implica asumir que la persona es una, pero pluridimensional, es decir engloba aspectos humanos, espirituales, sociales, pedagógicos y técnicos.
5. *Criterios participativos en una educación permanente:* Nuestra formación basada en la implicación, el diálogo y la colaboración de personas y grupos es algo continuo, sin fin. Integrando en cada etapa los conocimientos y vivencias propias donde la participación es una constante en todas ellas. Son las propias asociaciones las que deben proponer y realizar esta formación con la ayuda de plataformas, servicios y escuelas de formación en este ámbito.
6. *Criterios evaluativos:* La intervención requiere una autocrítica continuada en función de las opciones y criterios enunciados. Así se garantiza la flexibilidad y adaptación que exigen los nuevos contextos.

4. PROPUESTA PARA UIM ESTILO DE FORMACION

Nuestra propuesta de formación se detalla en unos puntos muy concretos que pasamos a citar a continuación:

1. Trabaja sobre las actitudes y aptitudes que toda persona voluntaria ha de desarrollar a través de la relación interpersonal que se establece en el grupo formativo.
2. Aporta criterios básicos, metodológicos y de organización.
3. Aporta, además, los recursos e instrumentos técnicos necesarios.
4. Garantiza un continuo análisis de la realidad, en el que se lleva a cabo el proyecto de intervención.
5. Un proyecto que trabaja el área humana, trascendental, pedagógica y técnica entroncada en la realidad del momento.
6. Entendida como un proceso permanente.
7. Una formación que permite la conceptualización de la propia experiencia, el contraste con las diferentes teorías y la elaboración progresiva de un marco de referencia que la vez permite seguir avanzando en el proceso personal de formación.

Son dos las finalidades las que pretendemos: por un lado está la propia formación, es decir, capacitar teóricamente y dotar de instrumentos a nivel pedagógico, humano y trascendental a aquellas personas que forman parte del voluntariado y/o han decidido optar por él. También pretendemos que la reflexión sea una de las finalidades del planteamiento educativo, a través de un grupo de personas con experiencia, en el que se analiza la realidad, los cambios que en ella se producen y la repercusión que éstos tienen en el mundo del voluntariado. La formación pretende a su vez los siguientes objetivos:

1. Educar a personas cuya práctica se realiza dentro de la acción voluntaria, capaces de afrontar la realidad social de modo crítico y reflexivo.
2. Motivar y desarrollar actitudes personalizadoras en las que se valore el ser sobre el tener, trabajando valores que nos ayuden a ser más personas como son la gratuidad, actitud crítica, capacidad de profundizar, creatividad, expresividad y capacidad comunicativas.

3. Educar en relación a la solidaridad y justicia entre las personas y los grupos, en especial con quienes están excluidos por diversas circunstancias y causas de la participación social.

4. Realizar una intervención transformadora para desarrollar el tejido social con estructuras justas y democráticas en el respeto a los derechos humanos y a los derechos colectivos de los pueblos.

Estructuramos la formación en dos bloques:

1. Formación propia que se oferta desde la propia Escuela que consiste en una capacitación básica reflexionando acerca de la realidad de injusticia que nos rodea, la figura del voluntario, la acción voluntaria y las asociaciones de voluntariado. Una formación indicada para todo aquel que acaba de comenzar en una asociación como voluntario y/o para el que ha decidido serlo. Además se oferta lo que denominamos formación específica, aquella que aún estando en ámbitos y funciones distintas, trabaja temas comunes y afines a la figura del voluntario. Son aspectos más técnicos y/o organizativos.

2. Formación con otras asociaciones y/o entidades. Son las diferentes asociaciones las que demandan una formación específica, en la mayoría de los casos, para sus voluntarios.

Creemos que la solidaridad sobrevive hoy así, y la formación puede presentarse sobre la base de esta supervivencia, pero siempre con la mirada puesta a lo lejos, con la perspectiva del horizonte entre nosotros. Joaquín García Roca, inspirador de tantos voluntarios e inquietos por lo social, define perfectamente esta impresión: "La persona solidaria cae de parte de las oportunidades; antes de dejarse llevar por el presentimiento de la catástrofe, acentúa la capacidad de llegar a puerto. El naufragio es el cierre del horizonte, que se expresa en forma de desánimo, resignación e impotencia. La solidaridad, como institución moderna, participa de la cultura del cambio social: existe porque las cosas pueden ser de distinta manera y porque está en nuestras manos cambiarlas y mejorarlas. ... los problemas sociales hacen a las personas solidarias más silentes que habladoras y reclaman, no tanto certezas, cuanto la potencia de los testigos y la energía de los vigías" (*Exclusión social y contracultura de la solidaridad*).

IDOIA ITURRIOTZ
JUAN PAGÓLA